

MUDARSE

Me humedezco,
me envuelvo en poros que rezuman
el gel de un sinfín de duchas:
de ayer, del lunes, de aquel veintiséis de abril
en que nos bañamos juntos,
allá por febrero.

Me zambullo y desaparezco
en esta esponja de baño
de solo un euro con cincuenta.

La vida aquí, en rectángulo mullido,
elástico, poroso,
es parecida a la que lleváis todos vosotros,
habitantes del mundo liso y gris
que queda algo más allá
de estos cilios rosa palo,
de la alcachofa goteante,
el bote de champú, la puerta del baño,
el dormitorio donde ahora mi chico
copula con otra.

Por suerte,
la humedad no empapa el papel,
no corre esta tinta,
y pronto, además,
empezaré a tomar clases de piano.